IMÁGENES DEL FUTURO: GENTRIFICACIÓN Y OTROS IMAGINARIOS URBANOS EN EL BARRIO TORICES DE CARTAGENA.

Valentina **Rodríguez Ayola**¹

Existe un lugar en el que el tiempo transcurre de formas extrañas. A veces avanza hacia adelante. En otros momentos, futuro y pasado son lo mismo. Y, en algunos instantes del día, pareciera que el tiempo se detuviera. Torices es un sector de Cartagena de Indias, hoy la ciudad costera más turística de Colombia. Cartagena, la “*Joya de la Corona Española*”, fue el puerto cosmopolita del Caribe durante la Colonia. En 1811, el enclave de africanos esclavizados, fue la primera ciudad colombiana en proclamar su radical independencia, incluso por fuera del centralismo de la capital bogotana (Bastienier, 2015) (Múnera, 2005). Torices se encuentra aledaño al antiguo Centro Histórico de la ciudad.

El Centro colonial de Cartagena, encerrado en murallas de piedra, tiene una serie de barrios externos que fueron anexándose a las primigenias construcciones españolas. Torices es una de esas zonas tradicionales y populares que se urbanizaron cuando, *en los tiempos del cólera*², el Centro llegaba a su tope poblacional tras imparables olas de migraciones en la ciudad (Royett, 2013:26). Se llama así en honor a Manuel Rodríguez Torices, un cartagenero, conocido por ser uno de los “mártires” que firmaron la independencia de Cartagena en 1811. Los turistas, sin notarlo, frecuentemente se toman fotos con el busto conmemorativo de este personaje en El Camellón de los Mártires, justo en frente de La Torre del Reloj del Centro. Poco a poco, los turistas hoy empiezan a enterarse dónde queda Torices.

¹ Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Email: valentina.reyes@javeriana.edu.co
ORCID id: <https://orcid.org/0000-0001-5185-0337>

² Se hace referencia a la obra de Gabriel García Márquez (1985) *El amor en los tiempos del cólera* que se desarrolla en una ciudad del Caribe colombiano a principios del siglo XX.

Cartagena está rodeada de cuerpos de agua, y tiene una particular historia colonial repleta de guerras marítimas, fuertes de piedra coralina y piratas. El mar bordea todo el inicio de la ciudad. El agua salada se convierte en bahías que refugian desde pequeños barquitos catamaranes, hasta ostentosas fragatas, e inmensos buques cargueros de la Sociedad Portuaria. La Virgen del Carmen de los transportadores guía también a los marineros y pescadores en sus procesiones acuáticas una vez al año. La ciénaga del manglar, se desplaza en cuerpos de agua dulce, en una red paralela al mar que se va colando por la ciudad. Y, en algunos puntos, se convierte en los “caños” de barrios periféricos, como es el caso del Caño Juan Angola navegable de Torices. La ciudad inicia y finaliza con el agua. Al igual que el escritor cubano Leonardo Padura (2019) comparó a La Habana con la poesía de Virgilio Piñera, Cartagena tiene “la maldita circunstancia del agua por todas partes”.

Cartagena es desigualdad y contradicción. Desde La Popa, su cerro más alto, se ve claramente la división. De un lado, la ciudad del turismo internacional, de las costosas tiendas de ropa, los hoteles cinco estrellas, las bellas construcciones coloniales, la muralla, las playas, y, por supuesto, los altos edificios blancos. Es el paraíso. Del otro lado, lejos del mar, y en una proporción mucho mayor, están “los barrios”. La cartagena negra y mulata, que se debate entre la extrema pobreza y una pujante clase media. Extensos terrenos de barrios de casas tradicionales de colores de uno y dos pisos. Son los desterrados del paraíso (Deavila, 2015). Torices es uno de esos barrios tradicionales y populares de casas republicanas, pero que tiene la extraña y privilegiada condición de quedar cerca al mar y a las murallas.

Cartagena fue siempre una ciudad costera y fronteriza. Y, una frontera es en sí misma un horizonte disputado de expectativas, posibilidad e imaginación (Turner, 1921). En una ciudad que se refugia en su patrimonio histórico colonial, las proyecciones actuales ponen el patrimonio en marcha en función del valor económico y la estimulación de los atractivos del mercado turístico. Se dejan de lado valores colectivos locales sobre lo patrimonializado. La ciudad se vuelve como un museo vacío. El turismo puede jugar un papel crucial en la

gentrificación, al ser lo que se proyecta como “regenerador” de los planes de renovación urbana deseados a futuro (Guinand, y Gravari-barbas, 2017:8).

Poco a poco hoteles-boutique, restaurantes, mercados, almacenes y cafés de estética ‘hipster’ han proliferado pero con altos precios en el mercado. Los espacios de ocio se han valorizado y estetizado en pro del turismo de otra población y se han inaugurado nuevas proyecciones urbanas tanto públicas como residenciales, bajo el nuevo concepto de alojamiento ‘Airbnb’. Actualmente, Torices es uno de los barrios en zonas de riesgo, en donde empieza a llegar la presión gentrificadora como proyecto de ciudad futura (Burgos, 2016: 327).

Torices es uno de los lugares en los que se piensa expandir los nuevos horizontes y deseos arquitectónicos de los inversionistas de la ciudad. Actores privados y públicos han empezado con la implementación de estos deseos, de forma afanoza y muchas veces incoherente con los mismos Planes de Ordenamiento Territorial aún vigentes en la zona. Imágenes futuras se hacen visuales a partir del diseño de *renders* arquitectónicos.

La palabra *render* es un anglicismo cuyo origen etimológico proviene del latín “re” y “hacer” que quiere decir “rehacer”, “renovar” e incluso “reparar” o “restaurar” (Craig, 1848:561). En el diseño y la arquitectura, un *render* es la imagen del diseño de algo “nuevo” o renovado que se materializará o se llevará a cabo en el futuro. Son imágenes fotorrealistas y de aspecto tridimensional (usualmente digitales) que presentan un escenario o el modelo de un posible diseño que aún no existe en la realidad, pero que se tiene intención de lograr o visualizar. Mediante el uso de técnicas como color, iluminación, textura, perspectiva, diagramación etc. se crea una imagen ambientada. Al trabajo de realizar esta tarea, se le llama *renderizar* (de *rendering* en inglés), y es empleado, sobre todo, en disciplinas proyectuales como la arquitectura, la ingeniería y el diseño.

Estos renders presentan los diseños de blancos y altos edificios residenciales, pero, principalmente, crean una ambientación. Muestran su fachada, la calle y las zonas comunes, como son: balcones, salones sociales, piscinas, jacuzzis, lobby, terrazas, gimnasios y

guarderías. Se diseña el clima, la vegetación y los animales. Es elegida una hora del día, usualmente una brillante luz del atardecer sobre el mar. Muestran a veces edificios vecinos, o una vista preferida de la ciudad. Aparecen personas ficticias que interactúan entre sí y con los espacios, y realizan actividades al aire libre o en espacios interiores.

Sobre Torices se están construyendo muchos sueños de ciudad futura. Diferentes deseos sobre ese territorio son imaginados por las personas. Los diseños de *renders* arquitectónicos son una de las formas en que se hacen visuales *algunos futuros* de Cartagena y Torices. Las proyecciones de diseños arquitectónicos responden a intereses determinados. Estas imágenes no se encuentran dadas. Los *renders* son imágenes del futuro, pero, aunque a veces parezcan engañosamente objetivas, están siendo diseñadas, decididas y puestas en circulación por y para grupos específicos de personas.

Los terrenos de Torices próximos a la Ciénaga del Caño Juan Angola se están valorizando para la urbanización y la venta para construcción. Muchos propietarios han decidido vender sus casas, en medio de grandes presiones para tumbarlas y construir edificios. En el resto de la ciudad, las clases blancas privilegiadas observan con desdén y lanzan suposiciones: “no tienen sentido de lo que vale el dinero”, o que “se lo gastan en bobadas y no saben pensar a largo plazo”; que venden un pedazo de sus tierras a precios apresurados “porque son adictos al dinero rápido”. Son consideraciones despectivas sobre la población que actualizan estigmas racistas y clasistas sobre lo popular. “No entienden cómo funciona el mundo”.

Pero Cartagena fue, desde su fundación, una ciudad cosmopolita. Fue un vibrante enclave revolucionario de dimensiones atlánticas que otorgó ciudadanía, refugio y oportunidades a personas de muchos tipos de procedencia (Abello, 2015: 29). Cartagena y Torices, como muchos de sus barrios, fueron desde siempre lugares de encuentro y nacimiento de mundos. Así, al Caribe, la modernidad llegó distinta.

Las intervenciones sobre las imágenes *renders* crean la fábula de una ciudad en la que se mezclan tiempos y se superponen distintas *imágenes de futuro*. Son *intervenciones del*

tiempo. Personajes del pasado vuelven a reclamar sus espacios sintiéndose ajenos en un entorno que ya no les pertenece. Turistas se toman e invaden las casas y las calles de la ciudad y de Torices. Habitantes de la ciudad miran con extrañeza los nuevos entornos. El antiguo ferrocarril, el proyecto moderno que algún día tuvo la ciudad (Ortiz, 2018), retoma sus vías para aparecer en medio de un diseño de algo que aún no existe todavía. Clones de edificios abruma y colapsan la ciudad. Es una ficción, una fantasía. Distopía y utopía a su vez. Es el futuro. Es la *posibilidad* de otros *futuros*.

REFERENCIAS

BURGOS, Santiago. *Cartagena de Indias en el sistema mundial. Lectura crítica de las geografías postmodernas en una ciudad periférica*. Cartagena: Editorial Universitaria de Cartagena, 2016

CRAIG, John. A new Universal Etymological and Pronouncing Dictionary of the English Language: Embracing the terms used in Art, Science and Literature. Vol. 2. London: Henry George Collins, 1848

GRAVARI-BARBAS, Maria. y GUINAND, Sandra. Addressing tourism-gentrification processes in contemporary metropolises. En: Guinand, D. y Gravari-barbas, M. (Eds.) *Tourism and Gentrification in Contemporary Metropolises*. pp 75 -104. London: Routledge, 2017.

BASTENIER, Miguel Ángel. La ciudad que se traiciona a sí misma. En: ABELLO, Alberto. y FLÓREZ, Francisco. (Eds.) *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Cartagena de Indias: Editorial Maremágnun. Pp 17-20, 2015.

MÚNERA, Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.

ORTIZ, Javier. *Un diablo al que le llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018.

PADURA, Leonardo. (La ciudad y el escritor. En: L. Padura, *Agua por todas partes*. (pp 19-31). Bogotá., Colombia: Tusquets Editores, 2019.

ROYETT, Gina. *El barrio de Torices en el proceso de expansión urbana de la ciudad de Cartagena 1920 – 1960*. (Tesis de pregrado Historia) Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Sociales, 2013.

TURNER, Frederick. “The Significance of Frontiers in American History”, Where Cultures Meet. Frontiers in Latin American History. En: David and Jane Rausch (Eds.) *Jaguar Book on Latin America number 6*, Delaware, 1921.

TROUILLOT, Michel-Rolph. Moderno de otro modo. Lecciones caribeñas desde el lugar del salvaje. Bogotá: *Tabula Rasa*. No.14 pp79-97, enero-junio, 2011.

Recibido: 10/02/2020

Aprovado: 15/07/2020